

HAGADÁ DE PÉSAJ

הגדה
של פסח

Con comentarios de:

Elie Wiesel

Ilustraciones de:

Mark Podwal



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

HAGADÁ DE PÉSAJ

Comentada por Elie Wiesel

Ilustrada por Mark Podwal

1.ª edición: marzo de 2022

Título original: *A Passover Haggadah*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Maquetación: *Isabel Also*

Corrección: *David Aliaga*

Diseño de cubierta e interior: *Levavi & Levavi, Inc.*

© 1993, Elirion Associates, Inc., and Mark Podwal
(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.
(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-822-0
Depósito Legal: B-1.055-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prefacio

Como a la mayoría de los niños judíos, me gustaba especialmente la fiesta de Pésaj. Solemne y alegre, nos permitía escapar del tiempo. Esclavos de los faraones, seguíamos a Moisés hacia lo desconocido, hacia el desierto, hasta el Monte Sinaí. Su llamada a la libertad era más fuerte que el miedo.

El Séder nos transformó. Durante aquella noche, mi padre disfrutaba de la soberanía de un rey. Mi madre, más hermosa que nunca, era la reina. Y nosotros, los niños, éramos príncipes. Incluso los visitantes –los viajeros y mendigos a los que habíamos invitado a compartir nuestra comida– eran mensajeros portadores de secretos, príncipes disfrazados.

Cómo no amar esta festividad que, de hecho, comenzaba mucho antes del Séder. Durante semanas, vivíamos en un estado de expectación, de preparación.

Había que limpiar la casa y sacar los libros al patio para quitarles el polvo. Los discípulos del rabino ayudaban a hacer las *matzot*. Pésaj significaba el fin del invierno, el triunfo de la primavera.

Aquí debo interrumpir mi relato, porque veo que estoy usando el tiempo pasado. ¿Por qué? ¿Acaso nada de esto sigue siendo cierto? En absoluto. El significado de la festividad y sus rituales apenas ha cambiado. Sólo yo he cambiado.

Sigo los rituales, por supuesto. Recito las oraciones, canto los salmos adecuados, cuento la historia del Éxodo, respondo a las preguntas de mi hijo. Pero en lo más profundo de mí, sé que no es lo mismo. No es como antes.

Toda una vida me separa del niño que una vez fui. Hoy sé que la felicidad nunca puede ser completa. La alegría de esta fiesta está tan teñida de melancolía que parece más bien una época de tristeza.

Es comprensible; Pésaj fue la última fiesta que celebré en casa.

Lo rememoro para explicar por qué me resulta imposible hablar de la Pascua únicamente en tiempo presente.

¿Me gusta menos que antes? No. Digamos que me gusta de una manera diferente. Ahora me gusta por las preguntas que plantea, que son, al fin y al cabo, su *raison d'être*.

¿Qué es lo más atractivo del Séder? Su desafío a los niños para que hagan preguntas. «¿Por qué esta noche es diferente a todas las demás noches?». Porque nos recuerda otra noche, tan distante en el tiempo, y a la vez tan cercana, la última noche que un pueblo perseguido y oprimido, el nuestro, pasó en Egipto. «¿Por qué comemos hierbas amargas?». Para recordarnos las amargas lágrimas que nuestros antepasados derramaron en el exilio. Cada canción, cada gesto, cada copa de vino, cada oración, cada silencio forman parte del hechizo de la noche. El objetivo es despertar nuestra curiosidad abriendo las puertas de la memoria.

En esta noche, no es sólo que estén permitidas todas las preguntas, sino que son bienvenidas. Aun así, empezamos examinando las cuatro preguntas tradicionales que ilustran cuatro posibles actitudes ante la vida: la del hijo sabio, que conoce la pregunta y la hace; la del hijo malvado, que conoce la pregunta pero se niega a hacerla; la del hijo simple, que conoce la pregunta pero le es indiferente; y, por último, la del hijo ignorante, que no conoce la pregunta y, por lo tanto, es incapaz de preguntar.

Y luego, está mi propia angustia: ¿Qué podemos hacer para no olvidar interrogarnos? ¿Qué podemos hacer para vencer el olvido? ¿Qué significado tiene Pésaj, si no es el de mantener vivos nuestros recuerdos? Ser judío es asumir el peso del pasado, sin eludirlo en nuestras preocupaciones por el presente y por el futuro.

Leemos las noticias y siempre es lo mismo: asesinatos al azar en Jerusalén, enfrentamientos en Hebrón, atentados en el Líbano.

Si no fuera por su pasado y su historia -o más bien por nuestra conexión con su historia-, ¿qué derecho tendríamos a Jerusalén, o a la propia tierra de Israel? Si los acontecimientos en Oriente Medio tienen algún significado, es el de actuar como recordatorio de la necesidad de recordar. La paz entre Israel y Egipto nos parece milagrosa no sólo gracias a Sadat y Begin, sino gracias a Moisés.

Mientras recitamos la Hagadá, que relata el Éxodo de los hijos de Israel de Egipto, tenemos la extraña sensación de que, una vez más, vivimos en tiempos bíblicos.

Más que ninguna generación anterior, mis contemporáneos han conocido no sólo un paroxismo del mal, sino *también* el cumplimiento de una promesa; no sólo el Reino de la Noche, sino *también* el renacimiento de un sueño; no sólo el horror del nazismo, sino *también* el fin de la pesadilla; no sólo las muertes de Babi-Yar, sino *también* el desafío de los jóvenes judíos rusos, los primeros en desafiar el estado policial del Kremlin.

A veces, la velocidad de los acontecimientos hace que nos tambaleemos. La historia avanza a un ritmo vertiginoso. El hombre ha conquistado el espacio, pero no su propio corazón. ¿Es que no hemos aprendido nada? Parece que no: somos testigos de las guerras que causan estragos en el mundo, los actos de terror que golpean a los inocentes, los niños que mueren cada día de hambre y enfermedad en África y Asia. ¿Por qué hay tanto odio en el mundo? ¿Por qué hay tanta indiferencia ante el odio, ante el sufrimiento, ante la angustia de los demás?

Me gusta Pésaj porque para mí es un grito contra la indiferencia, un grito a favor de la compasión.

Escucha una historia de Job, que vivía en Egipto en la época de Moisés. Ocupaba el importante puesto de consejero en la corte del faraón, junto con Jetró y Balaam. Cuando el faraón pidió consejo para resolver la cuestión judía, Jetró se pronunció a favor de la petición de Moisés de dejar marchar a su pueblo. Balaam adoptó la postura contraria. En cuanto a Job, se negó a tomar partido; deseaba permanecer neutral. Esta neutralidad, dice el *midrash*, le valió sus futuros sufrimientos. En momentos de crisis, en momentos de peligro, uno no tiene derecho

a elegir la abstención, a optar por la prudencia. Cuando la vida o la muerte —o simplemente el bienestar— de una comunidad está en juego, la neutralidad se vuelve inaceptable, ya que siempre ayuda al opresor, nunca a su víctima.

La segunda historia no es menos provocativa. Se encuentra en el *midrash*, en el pasaje del paso del Mar Rojo. Los hijos de Israel se salvan en el último momento, mientras sus opresores se ahogan ante sus ojos. Es un momento de gracia tan extraordinario que los propios ángeles comienzan a cantar, pero Dios los interrumpe y los regaña: ¿Qué os ha pasado? ¿Mis criaturas se ahogan en el mar y vosotros cantáis? ¿Cómo podéis alabarme con vuestros cánticos cuando seres humanos están muriendo?

Aunque ninguna de estas historias forma parte del Séder tradicional, me gusta contarlas. Ya sé que es más fácil decirlo que hacerlo. Compasión por los enemigos del pueblo al que uno pertenece, ¿quién tiene derecho a proponer algo así? Puede ser una opción para Dios y los ángeles, pero ¿para los humanos? Entonces, ¿por qué explicar esta historia? Para movernos a reflexión. Si Dios exige compasión, entonces es nuestra responsabilidad tomar una posición, aunque sea para decir, no, todavía no... pero más tarde... tal vez.

Y aún he visto a Israel en guerra, y puedo dar fe de que no había odio hacia los soldados enemigos. Sí, había una feroz determinación de vencer, pero no había odio.

En aquel momento, recuerdo lo difícil que me resultaba comprender este fenómeno. Me parecía ilógico, irracional. Cuando un enemigo busca destruirte, tienes que sentir por él tanto odio como él siente por ti. La historia militar lo demuestra. Pero la historia judía demuestra lo contrario. El pueblo judío nunca ha recurrido al odio, ni siquiera en sus luchas por la supervivencia.

Seguramente se trata de una bendición. Si hubiéramos tenido que odiar a todos nuestros enemigos, nos hubiera quedado poco tiempo o energía para cualquier otra cosa.

Y así vuelvo a la última fiesta que celebré en casa con mi familia en mi pequeño pueblo escondido en las montañas de los Cárpatos. Para entonces, la región estaba infestada de alemanes. En Budapest ya estaban

planeando la deportación y la destrucción de nuestras comunidades, sólo que nosotros no lo sabíamos. El frente ruso parecía estar cerca; por la noche, oíamos los cañones, veíamos que el cielo se volvía rojo y pensábamos que pronto seríamos libres.

Las autoridades habían prohibido la oración comunitaria en las sinagogas, así que nos las arreglamos para celebrar los servicios en nuestra casa. Normalmente, en la víspera de Pésaj, cantábamos las melodías con gran fervor. En aquella ocasión, no. En aquella ocasión sólo murmurábamos las palabras.

Recuerdo aquel Séder, y siempre lo recordaré. Con las cabezas inclinadas, evocamos en silencio viejos recuerdos. Apenas nos atrevimos a preguntarnos si Dios intervendría para salvarnos.

No había intervenido a menudo en el pasado. ¿Lo iba a hacer entonces? Pésaj también es una historia de esperanza.





Toda la historia de la Hagadá está contenida en el plato del Séder; todo lo que hay en él simboliza un aspecto del Éxodo:

(1) ZEROÁ: un hueso asado, evoca el cordero pascual que nuestros antepasados ofrecían en sacrificio a Dios.

(2) BEITZÁ: un huevo cocido cuya redondez simboliza el círculo de la vida y la muerte.

(3) MAROR: una hierba amarga, nos recuerda la amargura de la esclavitud en Egipto.

(4) JAROSET: una mezcla de frutos secos, fruta, vino y especias, representa el mortero que utilizaron nuestros antepasados para construir las pirámides de Egipto.

(5) KARPÁS: perejil u otra verdura verde, representa la esperanza y la renovación.

(6) JAZERET: la hierba amarga para el «bocadillo» que comemos más tarde, siguiendo la costumbre establecida por Hillel el Anciano, como recuerdo de que nuestros antepasados «comían juntos la *matzá* y las hierbas amargas».

El Seder

KADESH	Recitar el <i>kidush</i> .	קִדּוּשׁ
URJATZ	Lavado de manos.	וּרְחַץ
KARPÁS	Bendición del perejil o verdura verde.	כַּרְפָּס
YAJATZ	Romper la <i>matzá</i> del medio.	יַחַץ
MAGUID	Contar la historia.	מַגִּיד
RAJTZÁ	Lavado de manos antes de comer.	רַחֲצָה
MOTZÍ-MATZÁ	Oración por el comienzo de la comida y bendición de la <i>matzá</i> .	מוֹצֵיאַ מַצָּה
MAROR	Bendición de las hierbas amargas.	מָרּוֹר
KOREJ	El sándwich de Hillel.	כוֹרֵךְ
SHULJÁN OREJ	La comida.	שְׁלַחַן עוֹרֵךְ
TZAFÚN	El <i>afikomán</i> .	צִפּוּן
BAREJ	Acción de gracias.	בְּרָךְ
HALEL	Salmos de alabanza.	הַלֵּל
NIRTZÁ	Conclusión del servicio.	נִרְצָה

El Séder

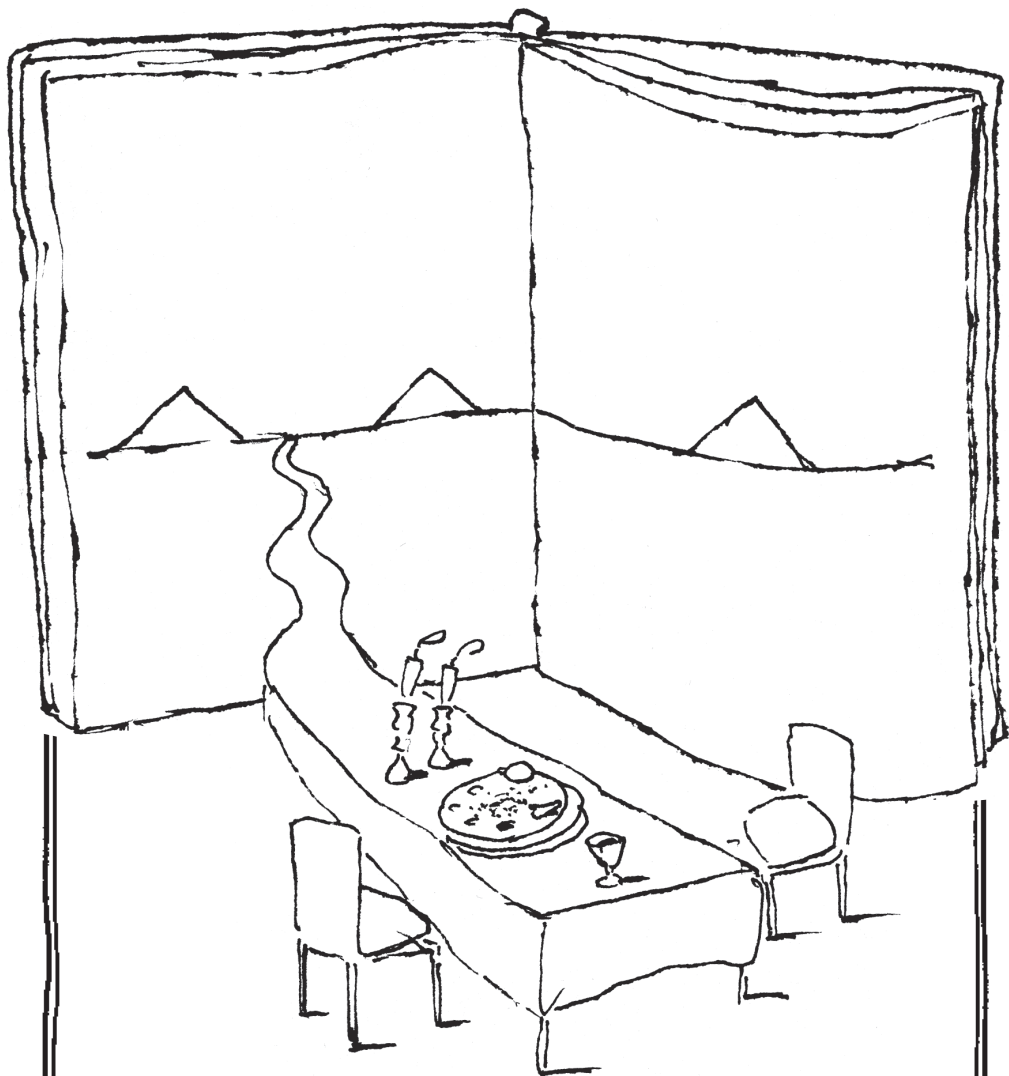
«Éste es el pan de la aflicción que comieron nuestros antepasados en la tierra de Egipto. Que todos los que tengan hambre vengan a comer con nosotros...».

Así comienza el Séder, esa antigua ceremonia familiar en la que los judíos de todo el mundo se unen para revivir un acontecimiento que tuvo lugar hace treinta y cinco siglos.

Para que la invitación inicial de la Hagadá fuera entendida por todos, el texto no empezaba en hebreo, sino en arameo, la lengua cotidiana de nuestros antepasados. Más tarde, nuestros sabios medievales instaron a que el Séder se realizara en la lengua de los participantes, ya que la comprensión del texto es vital. El gran libro de la cábala, el Zohar, proporciona una razón adicional para que la Hagadá comience en arameo: nos dice que a Dios también le gusta escuchar a Sus hijos contar la historia del Éxodo de Egipto. Así que empezamos en arameo, que los ángeles no entienden, para hablar directamente con Dios, sin intermediarios.

El Séder es, sobre todo, una historia. Nuestra historia. Nos pertenece a todos. En Nueva York y en París, en Casablanca y en Jerusalén, dondequiera que los judíos sean judíos, realizamos los mismos rituales esta noche. Invocamos las mismas imágenes, comemos las mismas *matzot* y recibimos juntos a nuestro ilustre visitante, el profeta Elías.

A lo largo de los siglos, el Séder ha llegado a abrazar estilos y prácticas de diversas tradiciones. Algunas comunidades orientales abren la velada con una representación dramática de la historia: un hombre entra vestido como un vagabundo, llevando una bolsa sobre los hombros. Alguien en la mesa —un niño, quizás— le pregunta de dónde viene.



«De la tierra de Egipto», responde. «¿Adónde vas?» «A la tierra de mis antepasados», dice. Todos exclaman: «¡El año que viene en Jerusalén!». Le invitan a sentarse, y sólo entonces comienzan la narración.

Comencemos juntos.

קִדּוּשׁ

Kadesh

RECITAR EL *KIDUSH*

En la tradición judía, toda ceremonia comienza con el *kidush*. El vino se santifica mediante este antiguo ritual para marcar el comienzo de la comida festiva. Recuerda a los judíos su necesidad de santidad, y, a su vez, recuerda al Todopoderoso el amor eterno que proclamó a Su pueblo. Reunidos en torno a la mesa con velas, bendecimos a Dios por habernos liberado de la esclavitud egipcia y santificado con Sus preceptos, por ofrecernos ocasiones para celebrar nuestras fiestas y por permitirnos evocar nuestro glorioso pasado, cuando tres veces al año –durante Pésaj, Shavuot y Sucot– los habitantes de Judea peregrinaban a las santas convocatorias en la más santa de todas las ciudades, Jerusalén.

El *kidush* se pronuncia sobre la primera de las cuatro copas de vino que se beben durante el Séder. El número es simbólico. Las Escrituras utilizan cuatro palabras para describir la liberación de Egipto; se refieren a los cuatro exilios que sufrirá el pueblo judío en su historia, todos ellos culminando en redención. Así, beber las cuatro copas de vino es un precepto tan importante como comer *matzá* o hierbas amargas.

Si el Séder tiene lugar en la víspera del *shabat*, el *kidush* comienza con el texto del Génesis que describe el final del sexto día y la llegada del séptimo. Mientras recitamos o escuchamos este pasaje bíblico, estamos obligados a ponernos de pie. ¿Por qué? Porque al escuchar la palabra

de Dios damos testimonio de su verdad. Y porque, según la Biblia, un testigo debe testificar de pie.

Se sirve la primera copa de vino. El cabeza de familia, con la copa en la mano derecha, recita lo siguiente, empezando por el pasaje bíblico entre corchetes si el Séder cae en la noche del viernes. Le sigue un comentario relacionado, también entre corchetes

(וַיְהִי עֶרֶב וַיְהִי בֹקֶר

וַיְכַלּוּ הַשָּׁמַיִם וְהָאָרֶץ

וְכָל צְבָאָם. וַיְכַל אֱלֹהִים

יּוֹם הַשְּׁבִיעִי.

בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי מְלַאכְתּוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה, וַיִּשְׁבֹּת בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי

מִכָּל מְלַאכְתּוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה. וַיְבָרֶךְ אֱלֹהִים אֶת יוֹם הַשְּׁבִיעִי

וַיְקַדֵּשׁ אֹתוֹ, כִּי בּו שְׁבֹת מְכָל מְלַאכְתּוֹ, אֲשֶׁר בָּרָא אֱלֹהִים

(לַעֲשׂוֹת).

[Llegó la tarde y la mañana, el sexto día. Los cielos, la tierra y todo lo que contienen se completaron. En el séptimo día, Dios descansó de toda la obra que había hecho y de todo lo que había hecho. Y Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque fue el día en que descansó de toda su obra de la Creación].

[Así, toda la Creación se unió a ese descanso, ya que también el descanso pasó a formar parte de la Creación. Y el tiempo fue consagrado. El *shabat* es el regalo de Dios a la humanidad, un santuario en el tiempo. La propia supervivencia de Israel está ligada a él. Israel mantendrá el *shabat* y, al final, el *shabat* mantendrá a Israel].

סְבִירֵי מַרְנָן וְרִבּוֹתֵי.

בְּרוּךְ אַתָּה יְיָ אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם בּוֹרֵא
פְּרֵי הַגָּפֶן.

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo,
que creaste el fruto de la vid.

בְּרוּךְ אַתָּה יְיָ אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם אֲשֶׁר בָּחַר בָּנוּ מִכָּל עַם
וְרוֹמַמְנוּ מִכָּל לְשׁוֹן וְקִדְּשָׁנוּ בְּמִצְוֹתָיו. וְתַתֵּן לָנוּ, יְיָ אֱלֹהֵינוּ,
בְּאַהֲבָה (שְׁבֻתוֹת לְמִנוּחָה וּמוֹעֲדִים לְשִׂמְחָה, חַגִּים וְזִמְנִים
לְשִׁשׁוֹן, אֶת יוֹם (הַשְּׁבֻת הַזֶּה, וְאֶת יוֹם) חַג הַמִּצְוֹת הַזֶּה, זְמַן
חֲרוּתֵנוּ, (בְּאַהֲבָה) מִקְרָא קֹדֶשׁ, זִכָּר לְיִצְיַאת מִצְרָיִם. כִּי בָנוּ
בְּחַרְתָּ, וְאוֹתָנוּ קִדְּשָׁתָּ מִכָּל הָעַמִּים (וְשֻׁבֵת) וּמוֹעֲדֵי קֹדֶשׁ
(בְּאַהֲבָה וּבְרַצוֹן) בְּשִׂמְחָה וּבְשִׁשׁוֹן הַנְּחַלְתָּנוּ. בְּרוּךְ אַתָּה יְיָ

מִקְדָּשׁ (הַשְּׁבֻת ו) יִשְׂרָאֵל וְהַזִּמְנִים.

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que nos has elegido entre los pueblos, nos has exaltado entre las naciones y nos has santificado con sus leyes. Nos has dado con amor [los *shabatot* para el descanso] los días santos y las festividades para la alegría y el regocijo. Este [día de reposo y este] día de la fiesta de la *matzá*, el tiempo de nuestra liberación [con amor], una santa convocación en memoria

de nuestra salida de Egipto. Porque nos has elegido y santificado entre todos los pueblos, dándonos [el sábado y] los días santos [con amor y favor] como una herencia gozosa. Bendito seas, Señor, que santificas [el *shabat* y] a Israel y las estaciones.

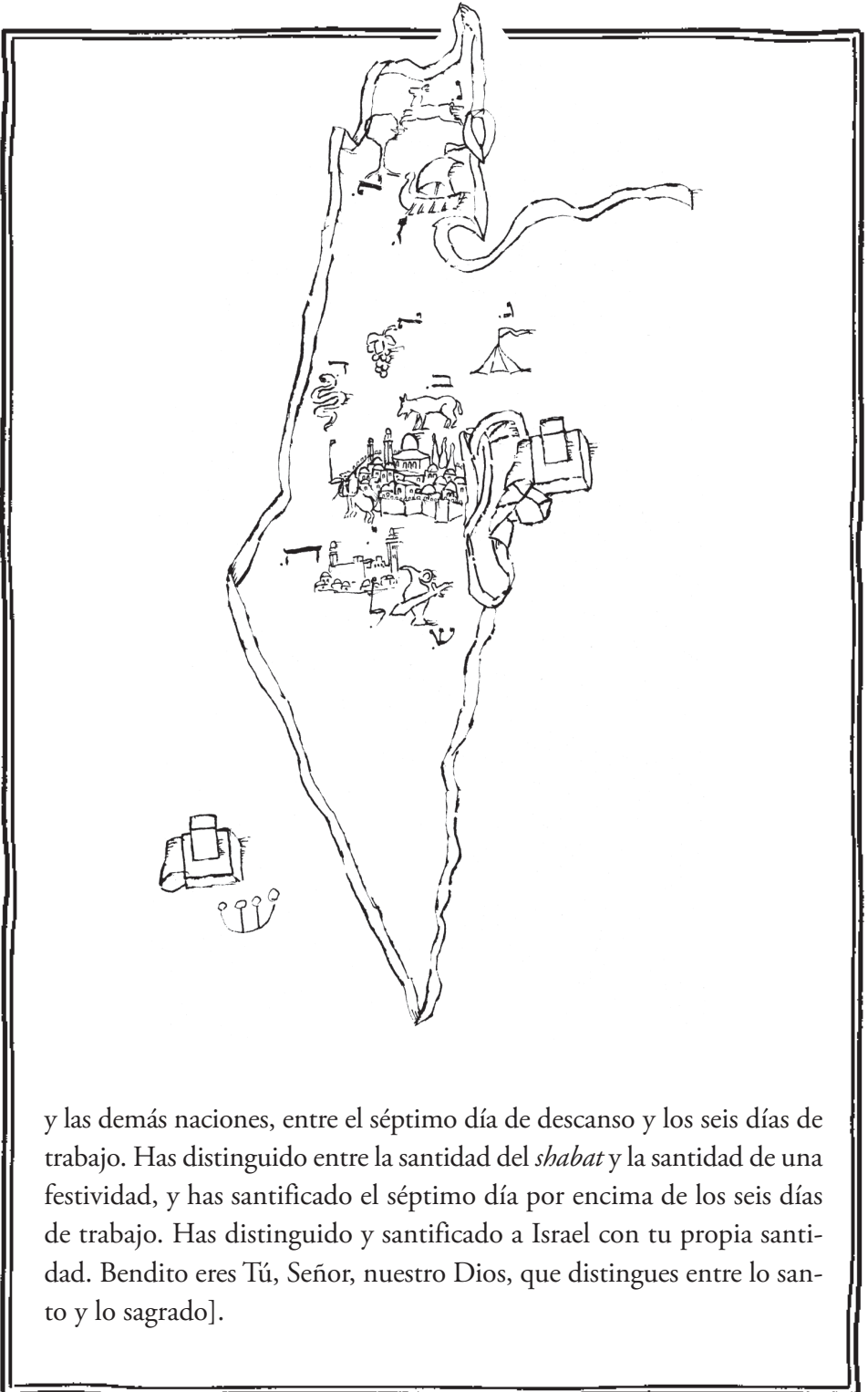
El sábado por la noche se añade la siguiente oración para reconocer la conclusión del shabat.

(בְּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם בּוֹרֵא
מְאוּרֵי הָאֵשׁ.)

[Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo,
que creaste la luz del fuego.

בְּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם הַמְבַדִּיל בֵּין קֹדֶשׁ לְחֵל, בֵּין אֹר לְחֹשֶׁךְ, בֵּין יִשְׂרָאֵל לְעַמִּים, בֵּין יוֹם הַשְּׁבִיעִי לְשֵׁשֶׁת יָמֵי הַמַּעֲשֶׂה. בֵּין קֹדֶשׁתְּךָ שַׁבַּת לְקֹדֶשֶׁת יוֹם טוֹב הַבְּדֻלָּת, וְאֵת יוֹם הַשְּׁבִיעִי מִשֵּׁשֶׁת יָמֵי הַמַּעֲשֶׂה קֹדֶשֶׁת; הַבְּדֻלָּת וְקֹדֶשֶׁת אֶת עַמֶּךָ יִשְׂרָאֵל בְּקֹדֶשֶׁתְּךָ. בְּרוּךְ אַתָּה יי הַמְבַדִּיל בֵּין קֹדֶשׁ לְקֹדֶשׁ.)

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que distingues entre lo sagrado y lo mundano, entre la luz y la oscuridad, entre Israel



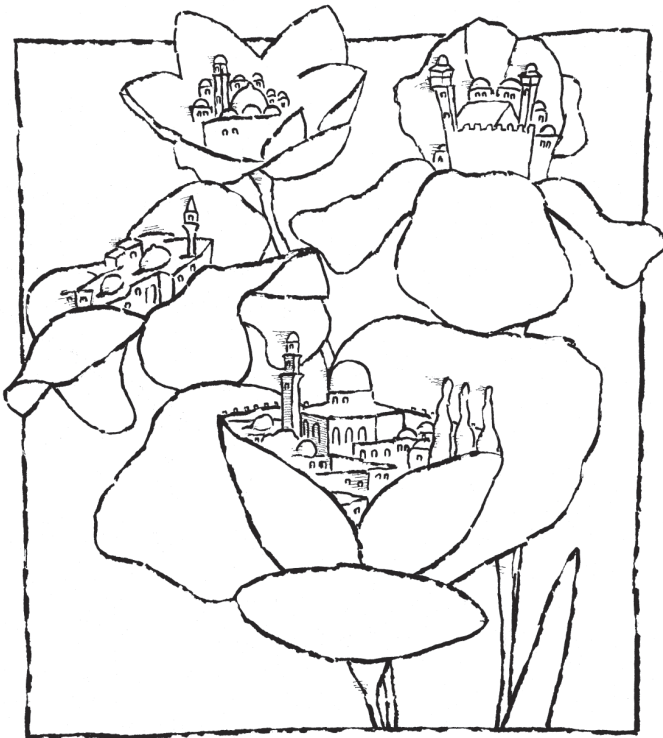
y las demás naciones, entre el séptimo día de descanso y los seis días de trabajo. Has distinguido entre la santidad del *shabat* y la santidad de una festividad, y has santificado el séptimo día por encima de los seis días de trabajo. Has distinguido y santificado a Israel con tu propia santidad. Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, que distingues entre lo santo y lo sagrado].

Como siempre en las ocasiones festivas, uno tiene el deber de recitar la siguiente oración:

בְּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם שֶׁהַחַיִּינוּ
וְקִיַּמְנוּ וְהִגִּיעָנוּ לְזִמַּן הַזֶּה.

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que nos has mantenido vivos y nos has sostenido y nos has permitido llegar a esta estación.

Todos beben la primera copa de vino mientras se reclinan.



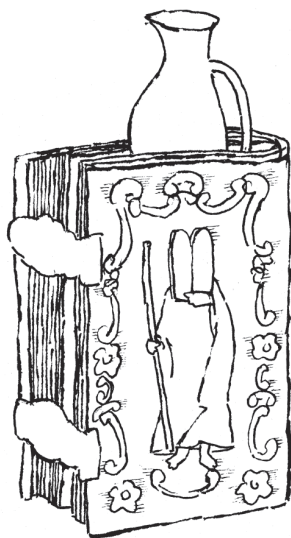
וּרְיָטֵץ

Urjatz

LAVADO DE MANOS

Una jarra, una palangana y una toalla están preparadas para que el cabeza de familia se lave las manos.

[Se le sirve primero porque esta noche es el rey en su casa. Recostado en un cojín como un ciudadano de la antigua Roma, disfruta de los privilegios de la soberanía. Es un hombre libre que recuerda. Y es libre porque recuerda].



כַּרְפָּס

Karpás

BENDICIÓN DEL PEREJIL O VERDURA VERDE

*Sumergimos perejil, apio o lechuga en agua salada
y recitamos la bendición:*

בְּרוּךְ אַתָּה יי אֱלֹהֵינוּ מֶלֶךְ הָעוֹלָם בּוֹרֵא
פְּרֵי הָאֲדָמָה.

Bendito seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo,
que creaste el fruto de la tierra.

¿Por qué comemos *karpás*? Para animar a los niños en la mesa y al niño que hay en cada uno de nosotros, a formular preguntas. Pero, ¿por qué el perejil? ¿Y por qué el agua salada? Este ritual sólo tiene un objetivo: despertar nuestra curiosidad.

יחז

Yajatz

ROMPER LA MATZÁ DEL MEDIO

El cabeza de familia toma la matzá del medio y la parte en dos. El trozo más grande, el afikomán, se envuelve en una servilleta y se les esconde a los niños. Lo necesitaremos para el final de la comida, cuando los niños lo cambiarán por un regalo. El trozo más pequeño se coloca entre las otras dos matzot.

El trozo más grande de la *matzá* representa el *lajmá anyá*, el pan de los pobres. Su objetivo es recordarnos a los hambrientos. En ese momento, debemos identificarnos con los que tienen miedo de comer su pan, y siempre dejan algo para después. Al fin y al cabo, ¿no éramos todos desgraciados como esclavos en Egipto?

